

Desbordamientos pluviales destructivos y catastróficos

**JOSÉ ANTONIO
MARTÍNEZ-ÁLVAREZ**
CATEDRÁTICO EMÉRITO DE INGENIERÍA
GEOLOGICA AMBIENTAL DE LA
ESCUELA SUPERIOR DE MINAS DE
LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO



El conocido como desbordamiento es el efecto de invasión y destrucción de las bordes de circulación natural del agua de lluvia. Se puede producir tal fenómeno en los cauces naturales de evacuación fluvial y también en zonas geográficas especiales, débiles geotécnicamente por su particular declive (ramblas, argayos o franas). En las zonas marcadas por el desarrollo civil, urbano, industrial vial y agropecuario se superponen —de forma desordenada— bordes naturales y artificiales de obra que crean un espacio débil y proclive a muy diversos tipos de desbordamientos destructivos.

Desbordante es también, en ese momento, la sorpresa sociológica que está produciendo la actual destrucción pluvial, siempre inesperada y condenada con la frase de... «hace años muchas que no sucedía cosa semejantes. Y cosas semejantes ocurrieron, si bien la no repetición en corto espacio ha evolucionado —y quizás seguirá evolucionando— hacia un nuevo olvido.

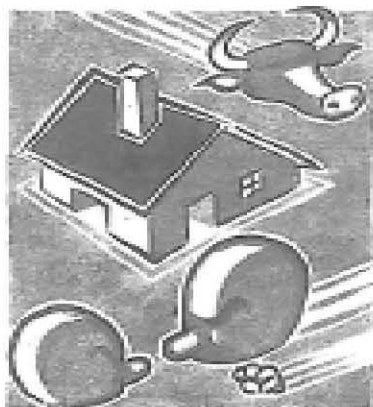
En este momento se perciben circunstancias especiales de desbordamiento. Por una parte, cambios en la interposición de los genéricos temporales. El Golfo de Vizcaya es capaz de atraer corrientes tormentosas, desviadas del Atlántico y acercadas demasiado a sus costas y relieves montañosos, donde se generan circunstancias especiales de desbordamiento tormentoso. Por otro lado, los acoplamientos de desarrollo civil están concebidos para evacuaciones no tormentosas o tormentosas de baja intensidad (previsibles por períodos de retorno deficientes de datos). En otro orden de cosas, la formación socio-poblacional para afrontar estas eventualidades es, en bastantes casos, demasiado justa o deficiente.

Las actuales catástrofes nos permiten sacar algunas conclusiones. La primera, conceptual y teórica, referida a cómo el Golfo de Vizca-

ya resulta ser un elemento promotor de corrientes atmosféricas y oceánicas (recuérdese la reciente relación con las cenizas de la erupción volcánica de Islandia), supuestas iniciadoras de catástrofes. La segunda, práctica, está relacionada con el hecho de cómo el desarrollo multiplicado y de calidad de vida exige consideras debidamente las tormentas no cíclicas o de fácil previsión. También hay que considerar la necesidad de aumentar las inversiones para todo tipo de drenajes o evacuadores geográficos del suelo y subsuelo próximo.

¿Está preparada esta sociedad de desarrollo a ultranza para disponer o adecuar los bordes reales al catastrofismo de los desbordamientos destructivos? La respuesta debería

ser positiva en todos los sentidos y desde el momento de la reconstrucción de lo destruido. ¿Está dispuesta la comunidad científico-tecnológica a considerar más los cambios regionales que inducen a indudables catástrofes por fluctuaciones geodinámicas diversas? Asimismo, la respuesta debería ser positiva e inmediata y tendrían que dejarse para des-



© GABRIEL PELÁEZ

pués las escombraciones cambio-climáticas globales. En la ciencia referida a la Tierra es preferible una secuencia de lo local a lo regional y, afianzados estos conocimientos, buscar los más amplios y futuribles.

Todos los bordes derivados de la actividad de la Tierra serán cambiantes. Los establecidos por la actividad del hombre, lo serán más aún. Igualmente, serán más inseguros si falta ingeniería responsable. Evitar los desbordamientos es desactivar o aminorar las causas de estos cambios tormentosos. Y, sobre todo y por ahora, hay que aplicar con rigor e intensidad los sistemas de previsión establecidos por la ingeniería.

Llamádoles estamos a colaborar y reflexionar en y sobre los aspectos citados después de los efectos —todos luctuosos y desgraciados— sucedidos y en curso.